

ALEJANDRO MANRIQUE

Registramos hoy con profunda pena en las páginas de esta REVISTA la muerte del doctor Alejandro Manrique, acaecida el día 16 del pasado mes de mayo. El nombre del doctor Manrique está unido a la historia del Colegio del Rosario: dirigió él, por el año de 1906, la fábrica de lo que aquí llamamos claustro nuevo, situado al sur de la capilla; el mismo doctor Manrique escribió acerca de esta obra—en la que puso el más grande interés—la siguiente descripción que corre inserta en el número 12 de nuestra REVISTA:

«Esta construcción fue calculada para dar cabida a más de sesenta alumnos internos; el infrascrito, inspirándose en tan juiciosa cuanto discreta aplicación, ha querido imprimir a su obra el carácter de respeto, severidad y decoro que deben infundir siempre esta clase de establecimientos, y para el efecto escogió como estilo, en su construcción moderna, el romano-bizantino del renacimiento a partir del siglo XVI, pues tanto en su fachada de conjunto armónico y simétrico como en las arquerías de sus claustros se advierte por toda decoración exornadas sus arcadas escarzanas con solo los salientes del zócalo, imposta y arquivolta, y en sus pilares, además del zócalo e imposta, empotradas a sus fustes pilastras y columnas, que en el claustro bajo terminan en su parte superior por impostas molduradas y con semicapiteles de orden dórico, en el claustro principal.»

En una de las planchas marmóreas del vestíbulo del claustro nuevo, el señor Rector del Colegio, que no escatima la justicia, hizo inscribir el nombre del doctor Manrique para recuerdo y agradecimiento del Colegio.

El doctor Manrique ocupó distinguido lugar entre los arquitectos de esta ciudad capital. Nacido en Gi-

braltar en 1853, de padre colombiano y de madre española, pasó su primera juventud en nuestra República; coronó sus primeros estudios de ingeniería en Bogotá; trasladóse en seguida a España, perfeccionó allí los ramos de su profesión al lado de notables matemáticos, e intervino directamente en la construcción de las líneas férreas de Villalba a Segovia y de Aranda del Duero a Medina. Vuelto a Colombia en 1884, se consagró con especialidad a la arquitectura. Varios puentes sobre el río San Francisco, el Pasaje Rufino Cuervo, el claustro nuevo del Colegio del Rosario, el Hospital de San José y la plaza de carnes, fueron sus principales obras, a más de ser crecido el número de mansiones particulares levantadas por él.

Mas el nombre del doctor Manrique no está solamente en sus obras profesionales. Lo está, y muy arraigado, en la sociedad bogotana, por la caballerosidad de su porte, lo suave de sus maneras y su desprendimiento en favor de las clases desvalidas. Fundó un hogar respetabilísimo, donde se rinde culto a todas las virtudes cristianas.

La desaparición del doctor Manrique, cuando aún no había tocado los límites de la senectud, ha sido motivo de justo dolor para todos los que de cerca le tratámos. A su sepelio concurrió el señor Rector del Colegio acompañado de los colegiales, en testimonio del aprecio que el Claustro de Fray Cristóbal de Torres sabe dispensar a los que han contribuido a su desarrollo y progreso.

R. C.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico